

# Poco a poco: movimientos populares y educación, un campo de estudio y de acción

Little by little: Popular Movements and Education, a Field of Study and Action

**Norma Michi**

Departamento de Educación, Universidad Nacional de Lujan  
Universidad Campesina Unicamsuri MNCI (Movimiento Nacional Campesino-Indígena)  
normamichi@gmail.com

Recepción: 10/10/2020

Aceptación: 02/03/2021

**Resumen.** Este artículo retoma algunas de las experiencias de movilización social de las últimas décadas desde el retorno de la democracia y pone el foco en cómo fueron vistas por la teoría social y también por el pensamiento y la acción pedagógicas de Argentina. También se da cuenta de los actores que promovieron acciones orientadas al fortalecimiento de las organizaciones de las clases subalternas, primero desde centros de educación popular y universidades y luego, hacia fines del siglo veinte y más aún en el siglo veintiuno, en articulación o desde el interior mismo de dichas organizaciones. Con esta reconstrucción esperamos contribuir a una genealogía del campo de estudios y de acción al que nos adscribimos: el de la educación en los movimientos populares.

**Palabras clave.** Educación, Movimientos populares, Teoría social, Acción pedagógica, Argentina.

**Abstract.** This article deals with some of the social mobilization experiences that have taken place in Argentina since the return to democracy in the 80s. It focuses on the way they have been taken up by social theory and by pedagogical thought and action in the country. Moreover, it accounts for the actors that promoted actions towards the strengthening of subaltern class organizations. Those actors operated, in a first moment, within popular education centers and universities and later, towards the end of the 20<sup>th</sup> century and even more in the 21<sup>st</sup> century, in coordination with or from within those same organizations. This reconstruction seeks to contribute to a genealogy of the field of study and action dealing with education within popular movements.

**Keywords.** Education, Popular Movements, Social theory, Pedagogical Action, Argentina.

## Breve introducción

Las ciencias sociales y, dentro de ellas, las de la educación le han otorgado en las últimas décadas un lugar significativo a los procesos de movilización social, a los de organización y también a las prácticas educativas desarrolladas por diversos colectivos.

Ese renovado interés fue acompañando, aunque muchas veces con un notable retraso, a la ocupación del espacio público que protagonizaron muchos movimientos populares.

En ese devenir, varios procesos colectivos no recibieron la atención que posiblemente merecieran. Y en distintos casos, cuando esta atención se produjo, se puso en juego un instrumental conceptual limitado, con dificultades para contribuir al análisis de tales procesos. Permítasenos entonces retomar algunas de las experiencias de movilización de las últimas décadas y poner foco en cómo fueron vistas por la teoría social y también por el pensamiento y la acción pedagógicas.

Con esta reconstrucción esperamos contribuir a una genealogía del campo de estudios y de acción al que nos adscribimos: el de la educación en los movimientos populares.

### **Se fue conformando un campo de estudio**

En la década del '80 del siglo pasado, y nos remitimos especialmente a nuestro país, Argentina, cuando la categoría Educación Popular comenzó a difundirse con el sentido en que se la utiliza actualmente en América Latina, diversos grupos desarrollaron variadas prácticas en espacios de vida cotidiana y de organización de las clases subalternas. En esos años del fin de la dictadura cívico-militar e inicio de la llamada “recuperación de la democracia”, se prestó especial atención a algunos nuevos agrupamientos conformados en los procesos de ocupación de tierras urbanas para viviendas, tales como cooperativas y juntas vecinales (Svampa et al. 2003, Merklen, D. 1991, 1997 a y b, 2004; Fara, L. 1989). En forma creciente se gestaron múltiples acciones orientadas al “fortalecimiento de las organizaciones populares” y a la “recuperación de la memoria”, ambas arrasadas por la salvaje intervención dictatorial. En su mayoría, estas acciones fueron llevadas adelante por grupos de profesionales formados en las ciencias sociales, vinculados a iglesias cristianas comprometidas con las clases subalternas o a organismos de derechos humanos. Conformaron dos tipos de equipos de trabajo: unos gestaron centros de educación popular con apoyos internacionales y otros lo hicieron en algunas universidades, integrados por académicos recién reincorporados, varios de ellos exiliados o excluidos de las aulas durante años.

La investigación académica en estos tiempos se orientaba a acompañar estos procesos de recuperación del “tejido social” –como solía decirse- y de la memoria, poniendo el acento en las formas de la participación popular. La centralidad ocupada por la idea de participación se expresó también en la difusión de la concepción de

Investigación Acción Participativa que albergó grandes expectativas (Sirvent, M. T. 1994 y 1995, Feijoo, M. 1981).

Hacia fines de la década, la escuela de los nuevos movimientos sociales (ENMS) apenas asomaba como marco conceptual (Calderón, F. 1986; Calderón, F. y Jelin, E. 1987; Jelin, E. 1985, 1987 a y b). Al igual que en Europa, comenzaron a ser nombrados y estudiados como movimientos sociales el ecologista, el feminista y el de derechos humanos, para luego ir incorporando otras expresiones de movilización colectiva, como las “marchas del silencio” en demanda de justicia por el crimen de María Soledad en Catamarca, por tomar un ejemplo de relevancia. Se inicia así la aplicación de un instrumental teórico concebido para la Europa de los '60 y '70 (especialmente por Offe, Melucci y Touraine), la llamada escuela de los nuevos movimientos sociales. La categoría “nuevos movimientos sociales” enfatizaba la diferenciación del accionar de nuevas expresiones colectivas en relación con el viejo movimiento obrero, en retroceso por múltiples razones, fuertemente institucionalizado, y abocado a las disputas distributivas y ya no a horizontes de transformación social. Entendían que la sociedad postindustrial-postmaterial ya no tenía como protagonistas de las luchas a los obreros sino a personas agrupadas en movimientos con nuevos formatos organizativos, impulsadas por valores y ya no por intereses. El “nuevo paradigma” (Offe, C. 1988) iba creciendo y ocupando el lugar dejado por el conflicto de clases y la participación institucional a través de partidos políticos.

La década del 80, en Argentina, finalizó dramáticamente. Procesos de hiperinflación representaron momentos de enorme incertidumbre y angustia para las clases trabajadoras. En las barriadas populares se produjeron saqueos de comercios como forma desesperada de paliar el hambre creciente, una situación que encontró al campo popular con organizaciones incipientes después de pocos años de democracia. Si bien los saqueos, como acciones colectivas, ocuparon un importante lugar en los medios de comunicación, no fueron tomados por la investigación social para su estudio hasta varios años después, a partir de la presencia en la memoria de varios de sus protagonistas o testigos más próximos (Neufeld, M. y Cravino, M. 2001; Anigstein, C. y Fuertes, G. 2007; Iñigo Carrera et al. 1995).

Estos procesos aceleraron el traspaso del gobierno de Alfonsín a Menem, en el marco internacional del derrumbe del socialismo real y la derrota del sandinismo en elecciones. Se inició en Argentina, y en casi toda América Latina, una larga década de implantación de políticas neoliberales, llevadas adelante por gobiernos elegidos por el voto popular. Estos gobiernos venían a completar el proceso iniciado por las dictaduras de décadas anteriores.

La destrucción del empleo y de la protección social del Estado aumentaba las posibilidades de radicalización del conflicto social, como lo habían demostrado los eventos de los saqueos. El Estado neoliberal no abandonó totalmente la acción social ya que, de hacerlo, corría el riesgo de perder su fuente de legitimación o que los conflictos sociales lo lleven a la ingobernabilidad. Esa acción social se acompañó innumerables veces con represión. La política social neoliberal se basó en tres principios: focalización, descentralización y participación. Focalización de las acciones y programas en los grupos que se encontraban en condiciones extremas de carencia, para evitar “gastar” en quienes pudieran pagar por los servicios. Descentralización, como solución para lo que se interpretaba como concentración de poder, burocratización e ineficiencia del Estado central, aunque esos procesos descentralizadores se orientaran a facilitar el de ajuste del gasto público. Participación, para movilizar recursos locales y hacer que las decisiones (aparentes) se acoten a espacios reducidos, significando al mismo tiempo la puesta en juego de esfuerzos populares para abaratar los costos de las políticas públicas. En este período, la investigación social en general y la educativa en particular, estuvieron orientadas a la denuncia de esa política neoliberal, sin considerar el estudio de las expresiones organizativas populares.

Aquel momento histórico tan angustioso para quienes habitaban amplias zonas del conurbano de Buenos Aires y de las grandes ciudades de la Argentina, de los saqueos, y su continuación con políticas neoliberales, fue marco del origen de muchas organizaciones con base territorial en los barrios. Nos referimos a comedores, jardines comunitarios, apoyos escolares. Esas por demás diversas organizaciones barriales ayudaron a paliar las necesidades más elementales de sus vecinos. Muchas de ellas prontamente se agruparon en redes y lograron algún financiamiento vinculado con la política social asistencial. Asumieron también una forma novedosa de acción pedagógica para con los niños y jóvenes que requirió la formación de innumerables educadores surgidos de los barrios. Las ciencias sociales se detuvieron muy escasamente a conocer estos procesos y, menos aún, sus efectos tanto en la producción de subjetividades populares como en las formas de organización. Al igual que con los saqueos, el estudio de estos agrupamientos llegó con más de una década de retraso (salvo la excepción del trabajo de Pablo Forni en 2001) o de otros estudios de pequeños agrupamientos locales (Thompson et al. 1995).

Las acciones de resistencia temprana al neoliberalismo, protagonizadas por trabajadores formales contra las privatizaciones, el desguace del Estado y las diversas expresiones de oposición al festejo de los 500 años de la colonización/conquista/despojo, llevadas adelante por comunidades indígenas, fueron

poco atendidas por la mirada de las ciencias sociales en general y menos aún por los pedagogos.

Recién bajo la perspectiva de estudio de “la protesta” surgieron algunas investigaciones, como por ejemplo sobre el santiagueño en 1993 (Farinetti, M. 1999) y otros estallidos. La protesta como perspectiva de análisis, no parecía contemplar más que el acontecimiento público. No se le atribuía relevancia a lo que podía estar sucediendo en los espacios autogestionarios (posiblemente incipientes todavía) y en la construcción de subjetividades. Recién empezaba a verse en la protesta-estallido hacia finales del siglo una problemática de mayor interés para los académicos (Schuster, F. 1997 y 1999; Scribano, A., 1998 y 1999; Laufer, R. y Spiguel, C. 1999; Auyero, J. 2000).

En esos tiempos surgieron otras experiencias de organización, no limitadas a la protesta, que pretendían la construcción de colectivos permanentes de resistencia y prefiguración. Un ejemplo fueron los clubes del trueque, que se estudiaron como parte de una estrategia de la economía solidaria, pero no como experiencias con sentido pedagógico (Coraggio, 1999).

El desempleo cambió marcadamente el escenario popular desde los espacios de trabajo a los barrios. Así lo puntualiza Retamozo (2012):

Las transformaciones también se hicieron sentir en el proceso de reterritorialización de los trabajadores (Delfini y Picchetti, 2004, Merklen, 2005). La nueva territorialidad reordenó también importantes ámbitos de experiencia transformando los barrios obreros cercanos a los cordones industriales que pasaron a convertirse en barrios de desocupados (Grimson y otros, 2003). Ante estas nuevas condiciones de sociabilidad de las clases populares los procesos de conformación de subjetividades subalternas –especialmente en el conurbano de Buenos Aires- adquirieron una fuerte impronta territorial enmarcada, a su vez, en un proceso de transformaciones en el peronismo como identidad popular (Svampa y Martuccelli, 1997) y el sindicalismo clásico en tanto ámbito de organización. Así, la crisis de representación que afectó a los sindicatos produjo una tendencia a la formación y consolidación de liderazgos territoriales y comunitarios, las nuevas condiciones cambiaron los contextos para la acción y la organización popular. (Svampa y Pereyra, 2003). (Retamozo, M. 2012, 5)

Estas experiencias nacidas en lo territorial en los conurbanos y en poblados de diversos tamaños en varias zonas del país fueron generando tanto explosiones de protesta como organizaciones con mayor permanencia. Nos referimos sobre todo las que van a ir conformando los movimientos de trabajadores desocupados que confluyeron en el llamado movimiento piquetero.

Recién se empezó a prestar un poco de atención a organizaciones consolidadas cuando cobraron visibilidad movimientos populares latinoamericanos de gran envergadura como el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), el MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra) y la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador). Mientras tanto en Argentina, algunos pocos equipos continuaron la investigación en diversos espacios de organizaciones, pero se trataba de investigaciones vinculadas a la educación popular que también estaban

aisladas e invisibilizadas: Sirvent y su equipo en la Universidad de Buenos Aires (UBA); Revista América Libre y luego Pañuelos en Rebeldía; SUR CEPAI (Centro de Educación Popular, Asesoría e Investigación); unos pocos centros integrantes de CEAAL (entonces Consejo de Educación de Adultos de América Latina) tales como Sendas/Universidad Trahumante, el IREPS (Instituto Regional de Educación y Promoción Social), Acción Educativa, CIPES (Centro de Investigación y Promoción Educativa y Social), FEC (Fundación Ecuménica Cuyo) y nuestro grupo de Educación popular con organizaciones, impulsado desde la asignatura de Animación Sociocultural de la Universidad Nacional de Luján (UNLu), hoy denominado GIDEMPEC (Grupo de Investigación, Docencia y Extensión en Movimientos Populares, Educación y Producción de Conocimientos). En esos años también algunos de estos grupos y otros más incipientes buscan articularse en otros espacios tales como el Encuentro de Organizaciones Sociales.

Fue hacia fines de la última década del siglo 20 que los movimientos de trabajadores desocupados y movimientos campesinos como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), tuvieron una significativa presencia en la disputa política y social en los espacios públicos. En esas condiciones de urgencias de las luchas, de un cotidiano marcado por el conflicto social, construyeron espacios-momentos de formación insertos en la vida de la organización y empezaron a nombrar y prestar especial atención a estas prácticas pedagógicas. La Educación Popular iba a orientarlas. Sin embargo, estas nuevas agrupaciones concitaban escasamente el interés académico, lo que cambió recién entrado el siglo 21 (Michi, N. 2000 y 2001; Di Matteo, et al. 2001; Baraldo, N. 2009 y 2010).

En el 2000, CLACSO crea el Observatorio Social de América Latina (OSAL), y se edita su revista. La misma, con mucho peso inicial en la perspectiva de la protesta, alberga y difunde con amplitud el pensamiento los estudios europeos y latinoamericanos cercanos a la movilización colectiva de esos años en nuestra región. Incluye además una temática que despertaba curiosidad: el de la nueva internacionalización de los movimientos, los foros sociales mundiales, diversos encuentros promovidos por los zapatistas, las articulaciones campesinas e indígenas y también el llamado movimiento alterglobalización, que se manifestaba creativa y audazmente en los escenarios en que se reunían los poderosos del mundo.

Cobijó además, ya entrada la primera década del siglo y por poco tiempo, la Coordinación del Núcleo de Formación Cogestionada con los Movimientos Sociales del OSAL. Jerarquizaba de este modo un tema que estaba empezando a ser atendido por

diversos actores académicos, el de los procesos pedagógicos en los movimientos sociales, reconociendo además su iniciativa y capacidad reflexiva.

La crisis de finales del 2001, como culminación de una década de expoliación y de creciente y esperanzada resistencia, fue el contexto histórico en el que se gestaron dos cambios significativos:

a) se empezó a hablar de movimientos sociales o populares como categoría de los actores junto con la aparición y relevancia pública de nuevas formas de organización: asambleas barriales, fábricas recuperadas, bachilleratos populares, movimientos ambientalistas, renovados centros culturales que se sumaron a los movimientos de desocupados y campesinos que venían de la década anterior y ahora cobraban gran visibilidad. Por su parte, los investigadores académicos iniciaron la búsqueda de una conceptualización sobre movimientos sociales que expresara y comprendiera más cabalmente las particularidades latinoamericanas. Entraron abiertamente en cuestión dos afirmaciones de la vertiente europea de la escuela de los nuevos movimientos sociales: la superación del conflicto de clase (o cuestión social) y la resistencia de los movimientos sociales a la institucionalidad política (Seoane et al. 2010; Retamozo, M. 2012, por citar dos textos con los que coincidimos).

Esta distancia con la visión de los países centrales se acompañaba con la adopción de la categoría “movimiento popular”, en lugar de “movimiento social” e incluso de “movimiento social emergente”, como forma de precisar tanto el carácter de los sujetos involucrados y sus problemáticas, como la cercanía conceptual y fáctica con las viejas formas de agrupamiento de las clases populares: los sindicatos y los partidos. Ya no era la novedad lo desatacable sino su singularidad regional, aún retomando formas y alianzas con “viejos” agrupamientos.

b) Se consolidaron espacios-momentos de educación en los movimientos y en particular se fueron creando escuelas, reclamando la certificación oficial.

Si bien no puede decirse que fue una total novedad que organizaciones populares procuren mejorar la escolaridad de sus niños, jóvenes y adultos (Michi, N. 2012), sí lo fue que reclamaran y lograran del Estado, especialmente en un número importante de bachilleratos populares y algunas escuelas campesinas, el control de lo que sucedía dentro de la escuela. Decimos que no es nuevo el ocuparse de la escolaridad, pero que son nuevas las estrategias planteadas por algunos movimientos populares que buscaron no limitarse a la reivindicación del acceso, a la compensación de las falencias o segmentaciones de las ofertas o a la provisión de recursos para las escuelas estatales. Se orientaron a intervenir en, o a controlar, los procesos que se dan dentro de la escuela: reformulación de contenidos, toma de decisiones por asamblea, pareja pedagógica.

Estrategias que no pueden entenderse, al menos para los casos más relevantes, por fuera de su acción política en todas las esferas de la práctica de esos movimientos ni independientemente de sus otras experiencias de educación dentro de esas organizaciones (Michi, N. 2008 a y b, 2010). La enorme experiencia de escuelas del MST, fue un aliciente y fuente de aprendizaje para muchas de estas iniciativas.

Como decíamos, muchas de las experiencias se identificaron como Educación Popular, pero ahora encaradas por un sinnúmero de colectivos de militantes (desde grandes movimientos sociales hasta pequeños agrupamientos “colectivos” de educadores). Aquellos actores de la educación popular, en general profesionales de las ciencias sociales que se reunían y trabajaban desde centros de estudios y universidades en los ‘80 y con menor intensidad en los ‘90, fueron relevados en gran medida por estos nuevos educadores insertos en o en articulación con movimientos sociales populares<sup>1</sup>.

Estas novedosas iniciativas convocaron tanto a militantes como a investigadores provenientes de muy diversas disciplinas académicas. Se multiplicaron las experiencias y los estudios conformando decididamente un campo: el de la educación en y desde los movimientos populares.

La primera década del siglo 21 trajo también un nuevo momento para América Latina en general. Por un lado, varios de sus gobiernos llegados por el voto popular, se manifiestan críticos al neoliberalismo. Por otro, se consolidaron y crecieron experiencias de movimientos sociales de envergadura; algunas de ellas fueron próximas a esos gobiernos, otras mantuvieron diversas distancias y conflictos.

En nuestro país, fue el kirchnerismo quien expresó esa perspectiva política. Se reconfiguró, en ese nuevo escenario, el campo de los movimientos sociales. Si bien no cesó la movilización, los agrupamientos más cercanos al gobierno nacional -incluso algunos creados por él-, no rehuyeron a la protesta pero sí la reencauzaron y morigeraron. Otros movimientos menos afines al gobierno continuaron con su repertorio de protesta y organización local, aunque renovada ante los nuevos escenarios y las políticas del gobierno. Gran parte de los movimientos autodefinidos como autónomos, por su distancia de los partidos políticos y el Estado, fueron adoptando diversas formas de la vía electoral y, junto a ella, una nueva mirada sobre la política institucional. Estos años traen también novedosas articulaciones, como la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), hoy Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP) que reúne grupos con orígenes, experiencias y alineamientos político partidarios disímiles.

---

<sup>1</sup> Algunos de esos viejos educadores se alejaron de sus inserciones en centros para sumarse a las organizaciones populares como militantes plenos.

Las ciencias sociales y las de la educación, cuando los gobiernos populares estaban en su momento de mayor representatividad, volvieron su mirada sobre ese nuevo papel de Estado, desplazando en alguna medida el estudio de los movimientos populares. En ese momento, la investigación fue tomando por objeto de estudio la acción estatal vinculada a la acción educativa de las organizaciones y movimientos sociales. Nos referimos, por ejemplo, a trabajos académicos que iban dejando como problema de investigación a los bachilleratos para ocuparse, en cambio, de programas públicos para secundario de adultos (FINES) implementados, en ciertos casos en o con movimientos sociales.

### **A modo de cierre**

En suma, desde la recuperación de la democracia se fue conformando un campo de estudio y de trabajo alrededor de la dimensión político-pedagógica de los movimientos populares, que adquiere mayor notoriedad en la etapa inmediatamente posterior a la crisis de los años 2001-2002. En él confluyeron académicos y militantes de los mismos movimientos. Se fueron aproximando y a veces entrelazando productores y destinatarios de esos conocimientos construidos en una gran cercanía con la práctica social.

Cabe señalar acá dos situaciones significativas de las últimas décadas.

Por un lado, es creciente la incomodidad y el descontento de muchos académicos con las formas prevalecientes de producción de conocimiento en Ciencias Sociales. Muchos de ellos buscan formas de trabajo orientadas a la investigación de la propia práctica, a la Investigación Acción Participativa o a la “investigación militante”, o realizan proyectos de investigación convencionales pero articulados con las necesidades de las organizaciones. Casi todos ellos se autoidentifican como militantes. Procuran, no sin dificultades por la cada vez más predeterminada carrera académica, ahondar en la recreación de formas de producción de conocimientos que se distancien de las convencionales que distinguen sujeto de objeto. Algunos ejemplos de ello son los grupos de estudio y de acción conformados por académicos jóvenes que se organizan como colectivos alejándose de jerarquías, o bien, las cátedras libres que exploran el borramiento de los límites entre el adentro y el afuera de la universidad.

Por otro lado, los movimientos populares, en especial los de mayor envergadura, reclaman asumir su voz en forma directa, negándose a ser tomados como meros objetos de estudio, demandan el trabajo sobre ciertas temáticas muy concretas y también crean sus propias universidades, grupos y centros de producción-recreación de conocimientos y de formación de sus intelectuales orgánicos.

Este recorrido por la mirada de las ciencias sociales y las de la educación fue de a poco construyendo un campo de estudio y de trabajo que da cuenta de la relevancia político-pedagógica de los movimientos populares en el escenario latinoamericano en general y argentino en particular, abonando a lo que denominamos *Corriente Latinoamericana de Educación Popular*

Propusimos esta denominación (Michi, N.2012) tomando distancia de la tradición liberal sarmientina que entendió a la educación popular como instrucción de las masas, para remitirla en cambio a las propuestas político-pedagógicas articuladas a procesos de transformación social desde las clases subalternas. En este sentido, la educación popular se concibe como inserta en las organizaciones populares y su proyecto histórico; y si bien no se opone a lo estatal, lo incluye en la medida en que los gobiernos se comprometan con el proyecto histórico en gestación por dichas organizaciones. Esta corriente comienza a conformarse en las décadas de 1960 y 1970 en contraposición a las posiciones desarrollistas, con la obra de Paulo Freire como representante de un proceso colectivo que lo trasciende e incluye las sistematizaciones y teorizaciones de educadoras y educadores populares contemporáneos y las producciones de la praxis de organizaciones y movimientos populares.

## **Bibliografía**

- Anigstein, Cecilia y Gimena Fuertes. 2007. El Cruce: los saqueos en 1989 en Moreno, provincia de Buenos Aires. Paper presentado en las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, 19 al 21 de septiembre en Buenos Aires, Argentina.
- Auyero, Javier. 2000. Los estallidos en provincia: globalización y conflictos locales. *Punto de Vista*, 67: 41-48.
- Baraldo, Natalia. 2009. Movimientos sociales y Educación: una aproximación a la producción argentina actual. Paper presentado en las XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, 28 al 31 de octubre en Bariloche, Argentina.
- Baraldo, Natalia. 2010. Educación en y desde los movimientos sociales: ¿nuevos objeto y nuevos abordajes en educación? *Cuadernos de Educación*, 8: 165-176.
- Calderón, Fernando y Elizabeth Jelin. 1987. *Clases y movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Calderón, Fernando, compilador. 1986. *Los movimientos sociales ante la crisis*. México: UNU. CLACSO. ISSUNAM.

- Coraggio, José Luis. 1999. Las redes de trueque como institución de la economía popular. Cartillas del Programa de Desarrollo Local. Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento.
- Fara, Luis. 1989. "Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano". En Los nuevos movimientos sociales. Compilado por Elizabeth Jelin. Buenos Aires: CEAL.
- Farinetti, Marina. 1999. ¿Qué queda del "movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina. Trabajo y Sociedad 1, <https://www.unse.edu.ar/trabajoy-sociedad/Zmarina.htm>
- Forni Pablo. 2001. Las Redes Inter-Organizacionales y sus implicancias en el desarrollo de las Organizaciones Comunitarias de los Pobres y Excluidos. Estudios de Caso en el Gran Buenos Aires durante la década del noventa. Recuperado en octubre de 2005 de <http://www.unesco.org.uy/most/seminario/2001>
- Iñigo Carrera, Nicolás, María Celia Cotarelo, Elizabeth Gómez y Federico M. Kindgard. 1995. La Revuelta Argentina 1989-1990. PIMSA Documento de Trabajo N° 4 <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT4.pdf>
- Jelin, Elizabeth. 1985. Los Nuevos Movimientos sociales 1 y 2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Jelin, Elizabeth, editora. 1987a. Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales en América Latina. Ginebra: UNRISD.
- Jelin, Elizabeth. 1987b. Movimientos sociales y democracia emergente 1 y 2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Jelin, Elizabeth. 2003. Movimientos sociales más allá de la nación. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Laufer, Rubén y Claudio Spiguel. 1999. "Las 'puebladas' argentinas a partir del 'santiagueñazo' de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha". En *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste*. Compilado por Margarita López Maya. Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo, Univ. Central de Venezuela. Ed. Nueva Sociedad
- Neufeld, María Rosa y María Cristina Cravino. 2001. Los saqueos y las ollas populares de 1989 en el Gran Buenos Aires. Pasado y presente de una experiencia formativa. Revista de Antropología, 2: 147-172. <http://dx.doi.org/10.1590/S0034-77012001000200005>
- Merklen, Denis. 1997a. Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano bonaerense. Nueva Sociedad, 149.
- Merklen, Denis . 1997b. Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983- 2003). Buenos Aires: Gorla.
- Merklen, Denis. (2004). Sobre la base territorial de la movilización popular y sus huellas en la acción. Revista de Estudios sobre Cambio social 16, [http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/16\\_2.htm](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/16_2.htm)

- Michi Norma. 2000. El Movimiento Sin Tierra hace escuela. Paper presentado en el VI Congreso Argentino de Antropología Social Identidad disciplinaria y campos de aplicación del Colegio de Graduados de Antropología, en Mar del Plata, Argentina.
- Michi Norma. 2001. Una organización popular que lucha también en el campo de la cultura escolar. Paper presentado en el Segundo Congreso Nacional de Investigación Educativa, Pensando el presente huellas, visibilidades y desafíos de la Universidad Nacional del Comahue, en Neuquén, Argentina.
- Michi Norma. 2008a. La tierra la recibimos de nuestros padres y es herencia para nuestros hijos. Aproximación a los sentidos atribuidos a la educación por el Mocase VC. Cuadernos de Educación, 6: 303-319.
- Michi Norma. 2008b. "Una mirada sobre el Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) y la educación". En Movimientos sociales y educación. Teoría e historia de la educación popular. Compilado por Roberto Elisalde y Marina Ampudia. Buenos Aires: Buenos Libros.
- Michi Norma. 2010. Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabalhadores Rurais Sem Terra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero Vía Campesina. Buenos Aires: El Colectivo.
- Michi Norma. 2012. "Educación de adultos, educación popular, escuelas, alternativas. Cinco décadas de encuentros y desencuentros". En Educación de Jóvenes y Adultos. Políticas, instituciones y prácticas. Compilado por Florencia Finnegan. Buenos Aires: AIQUE.
- Michi, Norma, Álvaro Di Matteo y Diana Vila. 2001. Pedagogía de las organizaciones populares. Paper presentado en el Segundo Congreso Nacional de Investigación Educativa, Pensando el presente huellas, visibilidades y desafíos de la Universidad Nacional del Comahue, en Neuquén, Argentina
- Offe, Claus. 1988. Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Madrid: Editorial Sistema.
- Quijano, Aníbal. 2004. El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas? OSAL Revista, 13: 15-30.
- Retamozo, Martín. 2012. Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. Polis <http://polis.revues.org/1249>
- Schuster, Federico. 1997. Protestas sociales y represión a la oposición política", en Informe anual de la situación de los derechos humanos en la Argentina. Buenos Aires: CELS.
- Schuster, Federico. 1999. "Social protest in Argentina today: is there anything new?". En Treball i Vida en una economía global. Compilado por Josep Muñoz y Jordi Riba. Barcelona: Edicions Librería Universitaria.
- Schuster, Federico y Sebastián Pereyra. 2001. "Las transformaciones de la protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política". En La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país. Compilado por Norma Giarracca y Bidaseca, Karina. Buenos Aires: Alianza Editorial.

- Scribano, Adrián. 1998. De La Voz Al Espacio: Los Cortes de Ruta y Derechos Humanos. En Red de Filosofía y Teoría Social, Cuarto Encuentro. Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca.
- Scribano, Adrián. 1999. "Argentina cortada: 'cortes de ruta' y visibilidad social en el contexto del ajuste". En Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América popular en los años del ajuste. Compilado por Margarita López Maya. Caracas: Nueva Visión.
- Scribano, Adrián. 2000. Política, Protesta y Movimientos Sociales en la Argentina. Paper presentado en las IV Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires Preparatorias del III Encuentro por un Nuevo Pensamiento de CTA, 6 de noviembre, en Buenos Aires, Argentina.
- Seoane, José, Emilio Taddei y Clara Algranati. 2010. Principios y efectos de los usos recientes del término "movimiento social". A propósito de las "novedades" de la conflictividad social en América Latina. Paper presentado en las II Jornadas de Problemas Latinoamericanos. Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa, del 18 al 20 de noviembre, en Córdoba, Argentina.
- Sirvent, María Teresa. 1994. Educación de adultos: Investigación y Participación. Desafíos y Contradicciones. Buenos Aires: Coquena.
- Sirvent, María Teresa. 1995. Animación Socio-cultural y Educación Permanente ¿Fin o iniciación de una época? Documentos de la Carrera de Especialización de Formación de Formadores. Facultad de Filosofía y Letras - UBA.
- Sirvent, María Teresa. 1999. Cultura Popular y Participación Social. Una investigación en el barrio de Mataderos. Madrid: Miño y Davila - Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Sirvent, María Teresa. 2000. La función política y social de la educación. Los valores frente al neoliberalismo. Revista Voces Asociación de Educadores de Latinoamérica y el Caribe, 7: 42-50.
- Sirvent, María Teresa. 2001. El valor de educar en la sociedad actual y el "Talón de Aquiles" del pensamiento único. Revista Voces Asociación de Educadores de Latinoamérica y el Caribe; N° 10.
- Sirvent, María Teresa. 2004. La investigación social y el compromiso del investigador: contradicciones y desafíos del presente momento histórico en Argentina. Revista del Instituto de Ciencias de la Educación, 22: 64-75.
- Tapia, Luis. 2008. "Movimientos sociales, movimientos societales los no lugares de la política". En Política Salvaje. Compilado por Luis Tapia. La Paz: CLACSO, Muela del Diablo, Comunas.
- Thompson, Andrés, (comp.). 1995. Público y Privado. Las organizaciones sin fines de lucro en la Argentina. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- Touraine, Alain. 1995. Producción de la sociedad. México: Instituto de Investigaciones sociales UNAM, Instituto Francés de América Latina.